
LA REDUNDANCIA EN EL USO DEL IDIOMA ESPAÑOL

Lizardo Porres Velásquez
Departamento de Letras

La repetición de un significado en otro vocablo o palabra en la oración, es lo que genera redundancia. Este vicio es común en todos los niveles del lenguaje oral y escrito y representa una redundancia significativa que encuentra justificación en la naturalidad y espontaneidad del mismo lenguaje y no en su base convencional. Además, no debemos minusvalorar que, esencialmente, la lengua es un sistema de signos que sirve para comunicar nuestras ideas, evocando en la mente de otro las imágenes conceptuales de las cosas que se forman en nuestra propia mente. De lo anterior se deduce que el signo lingüístico es una asociación de dos imágenes mentales, una forma acústica, significante o nombre, y un concepto significado o sentido.

La redundancia formal, en español, no es más que el desconocimiento semántico de un término asociado con el signo lingüístico. La persona que traslada redundancias en su quehacer comunicativo, desconoce que la significación es el proceso que asocia un objeto, un ser, una noción, un acontecimiento, a un signo susceptible de evocarlos; el emisor repite el significado, sin saber dicho significado, ya que en la espontaneidad de todo sistema de comunicación está presente, primordialmente, la interacción social.

La conducta humana es condicionada por el carácter comunicativo, y de ahí se deduce que la significación toca a la psicología, porque el estudio de la semántica lingüística es el estudio del sentido de las palabras.

El fenómeno léxico causal de la repetición, en cualquiera de los accidentes gramaticales del español, tiene su núcleo de estudio en la semántica. Esta es la rama de la lingüística que se ocupa de los cambios de significación que se han operado en las palabras. El adjetivo semántico, además que es empleado para aludir a todo lo que afecta la significación, estudia el conjunto de reglas que determinan bajo qué condiciones es aplicable un signo a un objeto o a una situación y que permiten poner en correlación los signos y las situaciones que son susceptibles designar.

Las unidades significativas de "los huesos de los vertebrados", por ejemplo, tienen una sola

asociación: la que denota "vértebra". Dicha relación semántica cae en la restricción de un solo significado, ya que por la conveniencia de un código idiomático, "vértebra y hueso" contextualizan lo mismo, aunque no son sinónimos; son rasgos semánticos inherentes; es decir que la vértebra es hueso, pero no lo contrario. Semánticamente, "los huesos de los vertebrados" es redundante porque la configuración repite los mismos semas. Tal encadenamiento repetitivo puede llevar al enunciado a la ambigüedad, porque "hueso" y "vértebra" sería interpretado en planos diferentes. Tal ambigüedad encontraría su solución en el contexto a través de otros supuestos denotativos, o sea una sola interpretación. El contexto es el instrumento de la desambiguación y el espacio lingüístico donde tiene mayor importancia la denotación.

Otros ejemplos tomados, tanto del habla popular como aquellos extraídos de niveles de la educación superior (en docentes y alumnos), reflejan que la desviación léxica aborda todos los mecanismos del signo. El hombre entero es un signo, su pensamiento es un signo, su emoción es un signo. Desde esta óptica debe afirmarse todos los valores que encierra la semiología, ya que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social.

La redundancia se desplaza desde expresiones coloquiales, tales como "venga para acá" y "cállate la boca", hasta enunciados de un lenguaje científico específico, como "enzima catalizadora" y "solución líquida". En los ejemplos anteriores observamos una diferencia de conocimiento lexicológico; es decir que podrían separarse los casos según el torrente lingüístico del español, pero hasta hoy no existe una exclusión del signo lingüístico para separar o segmentar la redundancia del significado. "Venga" y "cállate" son dos formas verbales cuya significación atraen intrínsecamente una acción, no importando que el primero se asocie con un adverbio: "acá"; y el segundo con un sustantivo: "boca". "Venir" y "llamar" son verbos que expresan la acción pura y simple sin matices temporales.

La excesiva redundancia puede darse en el habla popular y en los enunciados de un referente

científico-culto. "Enzima catalizadora" y "solución líquida" son ejemplos de cómo el léxico y la semántica son objeto de estudio riguroso y constante efectuado por los lingüistas con el propósito de encontrar otras realidades. El lenguaje científico es rodeado por contexto que, por sí solo, es específico, pero ello no contradice la significación léxica de los vocablos constituyentes que generan la redundancia, incluso podría originarle duplicación y anadiplosis o sea una repetición de fonemas para crear otros similares. El usuario del vocablo "enzima", por exigencia de su caudal lingüístico, debe saber que esta partícula consume una cantidad de energía a partir de un fenómeno llamado "catálisis". De igual manera, la "catálisis" es una función enzimática y viceversa, hasta cerrar el eje de dos palabras con un mismo significado, creando la redundancia.

En esta reduplicación semántica puede darse un alto nivel de recurrencia, pero ésta no altera la significación léxica del enunciado. El anterior argumento puede aplicarse también a la errónea transfiguración semántica "solución líquida", en la que "líquida", en función adjetiva, no sólo insiste sino que desvía, en lugar de calificar, porque el conocedor del vocablo sabe que "solución" tiene un ropaje significativo ya entendido en X contexto y obvia el plano de la redundancia.

La redundancia semántica ha sido parte de la comunicación porque el lenguaje es también un hecho humano. Es en el hombre el lugar de la interacción de la vida mental y de la vida cultural, como también el instrumento de la interacción. La redundancia ha llegado a nosotros como parte de la transformación y desarrollo de la lengua española. Es un fenómeno ineludible en el habla debido a la espontaneidad psicolingüística de la comunicación y la evanescencia del fonema, específicamente por el poco tiempo que tiene la mente para crear la imagen y traducirla en un sonido articulado o sea en palabras con significado. El proceso de construir enunciados en la mente es breve e inmediato, es decir que el ser humano tiene menos tiempo para hablar que para escribir, de ahí que el habla sea propicia para que, inconcientemente, el usuario de la lengua diga dos ideas con un significado.

La redundancia en el lenguaje escrito, además que la mente ha tenido más tiempo para ordenar sus imágenes signicas, obedece a la limitación lexicológica y a su asociación con los significados. Quien escribe tiene tiempo para buscar la significación de una palabra y verificar, si su conocimiento semántico le permite, que no haya repetición de una imagen con palabras distintas pero con igual significado.

La escritura permite el ordenamiento de las palabras a partir de procesos cognitivos, de donde se

deduce que ninguna persona escribe palabras cuyo significado desconoce; por tal razón no es concebible la repetición de términos con igual semántica. El efecto pleonástico es, en este sentido, una causa y no una justificación.

Debe quedar claro que el lenguaje tiene de eminentemente distintivo, el hecho de establecerse siempre en dos planos: la expresión y el contenido (significante y significado). El estudio de esta propiedad constitutiva del lenguaje y de las relaciones de regularidad o de desarmonía, propicia una redundancia significativa.

Para este estudio, la redundancia es establecida en el dominio de la mayoría de los accidentes gramaticales del español. La repetición significativa puede esconderse en el verbo, el adverbio, el sustantivo, el adjetivo y en las relaciones existentes entre estas piezas gramaticales. Este juego léxico está más acentuado en la comunicación oral, ya que es el habla el canal más propicio para una inmediata alteración en vocablos con igual significado.

El desconocimiento semántico de los accidentes gramaticales es también otra de las causas de la redundancia, porque si la función sintáctica exige que una pieza vaya en determinado orden en la oración, la omisión de dicho orden es, intrínsecamente, un desvío semántico. Por ejemplo, un adjetivo no puede calificar a otro adjetivo; dicha duplicidad con igual significado crea redundancia. Lo mismo podría decirse de dos verbos, en una estructura, que reiteran innecesariamente un solo significado, evadiendo con ello la capacidad de concisión que enfrenta la redundancia.

Los casos más usuales de redundancia en los accidentes gramaticales son aquellos donde la interacción y el significado se fusionan para confundir su interpretación. Este enlace gramatical es frecuente en las estructuras:

- verbo-verbo
- verbo-adjetivo-adjetivo-verbo
- verbo-sustantivo-sustantivo-verbo
- verbo-adverbio
- verbo-adjetivo
- sustantivo-sustantivo
- adverbio-sustantivo-sustantivo adverbio (construcción adverbial)
- sustantivo-adjetivo-adjetivo-sustantivo
- adjetivo-adverbio (construcción adverbial)

Existe otra óptica de análisis de la redundancia y que no es tipificada como una desviación semántica o vicio del lenguaje; es aquella que enlaza su estudio en la fenomenología lingüística. La filosofía del lenguaje ha creado un apartado para que algunos conceptos se afirmen más al valorizar su significado,

sin preocuparse de la norma semántica y sin que dichos conceptos caigan en la reduplicación significativa. Así vemos cómo durante muchos años y en infinidad de títulos y autores, en el contexto del mundo de los valores y de la ética, se ha dicho y escrito "la dignidad de la persona humana", sin preocuparse que un esquema de análisis semántico académico podría categorizar que tres de los vocablos de la estructura tienen inherencia a un solo significado. Pero el criterio fenomenológico lingüístico ha adaptado analogías para estructurar una simbología del lenguaje con el propósito de reiterar los valores filosóficos que enlazan a cada palabra y no en su estricto significado lexicológico.

"Dignidad" es la condición inherente a un valor significativo; el valor de ser digno y "persona" es el término que identifica a alguien, mientras que "humano" es el adjetivo que tiene significado único: es decir que "persona" es el fundamento humano con apoyo interpretativo. Los tres términos tienen fuentes de significado y valor intrínseco. Por ello se afirma que el hombre es naturaleza y persona, que son valoraciones diferentes para el ser humano. La "persona" es digna por el valor que le ha impuesto la sociedad y es "humana" porque es especie única. La redundancia la absorbe el contexto a partir del valor filosófico del lenguaje, no importando que la normatividad idiomática afirme en nuestra mente el oficio lexicológico de que cada palabra tiene un significado.

El conocimiento de la fenomenología lingüística nos permitirá diferenciar si en algunas expresiones la semántica tiene una válvula interpretativa para designar los vocablos que le interesan a la filosofía del lenguaje. Igual análisis podría hacerse con iguales resultados a los enunciados "Antropología filosófica", "Conciencia humana" y otros.

En la actualidad muchas de las actividades del ser humano son determinadas por el consumo y éste por el influjo obsesivo de la publicidad. Este renglón comunicativo tampoco escapa a la normatividad semántica que le impone el idioma y de ahí nos extrañamos cuando escuchamos o leemos estructuras que parecen de la legitimidad significativa, aunque sabemos que la publicidad busca un objetivo: vender. No dudamos de todos los recursos que posee el mercado para atraer al consumidor, pero para ello traslada, altera y repite enunciados lexicológicos, convirtiéndose esta alteración significativa en la que más daño ha hecho a la lengua en su correcto valladar por regir la funcionalidad semántica.

"Aceite vegetal sin colesterol" es una expresión en donde el publicista capta el interés del consumidor porque, según éste, la ausencia de "colesterol" le da

valor al producto, aunque desconozca que tal estructura molecular no puede estar presente en grasas vegetales, sino que sólo en animales. El publicista hace del lenguaje un uso convencional y apegado a sus intereses, que únicamente permite el logro de un fin específico, sin preocuparse que con la alteración significativa de los términos que usa, el idioma cada día pierde su pureza. Otros ejemplos aleccionadores de la desviación que ocasiona este fenómeno del mercado son; "vuele en los cielos amistosos de...", "ropa casual", "camisa de vestir", y, el más popular del mundo de los negocios, pero semánticamente menos convincente: "Calidad total". En este último, el vocablo "calidad" no necesita calificativo, el espíritu semiológico no acepta otra significación para dicho valor lingüístico; podría decirse mayor o menor calidad, pero "total" implicaría alterar su significado.

En el mundo de los negocios existe la tendencia de utilizar terminología que, aunque no es nueva, genera un impacto innovador, moderno y extranjerizante, no importando que tales vocablos sean revestidos de redundancias que desvían la direccionalidad significativa que la lengua le ha normado. Muchos profesionales creen que estar actualizado representa ser usuario de un lenguaje "especializado", pero cargado de connotaciones y desviaciones semánticas, además de imprecisión léxica.

"Selección aleatoria" es un ejemplo de tales estructuras rimbombantes pero con enormes contradicciones, porque si el proceso es el azar, ya no hay selección. Por igual camino equivocado peregrinan quienes dicen "ciencias exactas", como si existieran las inexactas. No de menor importancia es la ambigüedad semántica de los que dicen "desarrollo sostenible" y "despegue económico", sin reconocer la valoración gramatical que encierra cada vocablo, y no digamos de los enunciados que se refieren al estudio de probabilidades y lo etiquetan a "Maestría en fiabilidad".

La invasión tecnológica y los consecuentes términos que designan conceptos informativos será motivo de otro estudio.

Todos los ejemplos que se presentan a continuación tienen determinada interacción de los principales accidentes gramaticales del idioma español. Cada una de las muestras esconde con sutileza la redundancia y, en algunos casos, determinados vocablos pueden variar, ya sea funcionando como sustantivo o adverbio y viceversa, por ejemplo.

Queda en el habla y en la lengua infinidad de expresiones y vocablos que germinarán en redundancias y éstas aparecerán en nuestra comunicación, mientras no conozcamos el uso correcto del idioma. La enseñanza del lenguaje en la universidad tiene un trabajo por delante.

Ejemplos:

Sustantivo-sustantivo

archipiélago de islas
prestaciones laborales
cuestionario de preguntas
témpano de hielo
cable metálico
las uñas de los dedos
las lágrimas de los ojos
la maratón de 42 kms
el embarazo de la mujer
las caries de los dientes

Adjetivo-sustantivo

alto rascacielos
suave sutileza
afónica de la garganta
surtido de variedades

Adjetivo-adverbio

correcto exactamente
particular singularidad

Adverbio-adverbio

mas sin embargo
totalmente completo
y luego, después, nos trasladamos

Sustantivo-adjetivo

fragancia agradable
fetidez repugnante
contrabando ilegal
el léxico denota un vocabulario rico en
conocimiento

(Sustantivo-adjetivo cont.)

núcleo central
clorofila verde
máximo apogeo

Verbo-verbo

repetirlo y hacerlo nuevamente
previsión anticipada
se fugaron y se escaparon
vínculo que une
fueron desalojados y sacados
desinfectó el baño y destruyó los gérmenes
nocivos
escucha lo que digo
mandato que ordenaba

Verbo-adverbio

medita reflexivamente
volver al pasado
entrega tú, personalmente
presentarse personalmente
ascender a un cargo más alto
lo dije anteriormente
empiece primero
al principio empezó
conocer por primera vez
regalamos gratis

Verbo-sustantivo-verbo

crucificado en una cruz
se suicidó él mismo

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

- La semántica es el nivel del lenguaje que menos conoce el usuario del idioma español.
- La redundancia significativa es un error constante en el lenguaje oral y escrito debido a la pobreza léxica del usuario de la lengua.

Se recomienda:

- Dar más importancia a la enseñanza del idioma español como mecanismo fundamental para que las desviaciones semánticas sean menos frecuentes.

- Hacer uso constante y conciente de los diccionarios como procedimiento efectivo en el acercamiento del significado correcto de los vocablos.
- Conocer el valor semántico de cada palabra antes de hacer uso de ella en un contexto idiomático.